



## Una conversación con Vicente Krause

*¿Que reflexión le merece compartir la muestra que se va a hacer en el MACLA, junto a Hilario Zalba?*

Yo fui alumno de Zalba prácticamente por casualidad, seis meses. En primer lugar porque yo era un alumno bastante irregular, justamente el año que yo tenía necesariamente que recibirme, después de un montón de años que había andado dando vueltas por la facultad. Fue ese año que di doce materias, todas juntas. Por supuesto no tenía ninguna posibilidad de hacer los trabajos al ritmo habitual, entonces cuando llegó el momento de presentar Diseño, yo había estado trabajando sobre un tema que era muy interesante desde mi punto de vista. Pero era un poco la forma en que yo trabajaba en la facultad, yo proponía algunos temas con una visión diferente que a mí me justificaba realmente el tiempo que le podía dedicar. Se había dado como tema vivienda para las manzanas que iban desde 64 a 68 sobre la calle 12, que hacían de límite al Parque Saavedra. Una idea que me encantaba era la de hacer una vierendeel desde 64 a 68, se cortaba a la mitad de la manzana, entre 65 y 66, ahí había un apoyo, y después saltaba de nuevo. Pero esa vierendeel no tocaba el suelo, por supuesto, era totalmente transparente y además tenía sectores habitados y sectores no habitados. Quedaba la vierendeel en el aire y llevaba jardines. Era como un límite verde, como un macetero verde, que limitaba lo que era el comienzo de la ciudad sobre calle 11, del Parque que yo lo hacía extender, siempre urbanizándolo de otra manera, a través de ese macetero, lo encajaba en la construcción pero seguía siendo verde, era como una extensión verde del verde, libre del Parque. El Parque adquiriría un grado de libertad y yo hacía ese gran cajón verde con boliches, con gente viviendo adentro. Y se lo llevé a Zalba, cuando estaba prácticamente hecho, ya que no se lo había llevado nunca. Zalba lo miró y me dijo: “¿vos quien sos?” Entonces le expliqué, y me dijo: “¿por qué no viniste antes?” “Porque no pude”, contesté y me dijo “bueno, vamos a hacer algo con todo esto, venite mañana y vamos a conversar.” Y estuvimos conversando una mañana y otra mañana, y otra mañana más que dijo que fuera al ministerio y fuimos al ministerio, estuvimos conversando y me dijo: “mirá, yo no te voy a aplazar, yo te voy a aprobar, porque me encanta la idea, me encanta el trabajo, ¡pero como alumno sos un desastre!, no se puede así”. Pero me dió una gran mano en ese momento, me permitió recuperar, pero no porque me dió un trabajo a recuperar, sino porque me tomó un examen libre, que en Diseño no se hizo nunca en la facultad.

Y gracias a eso me pude recibir. Pero si no hubiese sido por Zalba, y por la comprensión de Zalba, yo ahí muero.

Ahí es donde pienso, que yo soy alguien que no da recuperatorios, porque yo entiendo perfectamente lo que se aprende, no con la concurrencia dedicada al trabajo, sino simplemente con la conversación con los compañeros, con el espíritu de lo que es la arquitectura que se vive en conjunto y que a veces te transmiten cosas, no a través del trabajo que vos realizás, sino con el trabajo que realiza alguien al lado tuyo, vos sabés que eso es irrecuperable. Lo que pasa es que yo era un individuo que iba a la facultad permanentemente, a mí encantaba estar en la facultad, pero trabajando en otras cosas. Hacía proyectos, construía; entonces desde algún punto de vista como alumno era muy irregular.

A mí Zalba me dió una mano, además yo a él lo respetaba mucho porque a mí me encantaba cuando él hablaba de sus convicciones como arquitecto; siempre me pareció un individuo muy responsable socialmente. Siempre me pareció un buen arquitecto en el gran sentido de la palabra. Yo me acuerdo cuando posteriormente hicimos algún reencuentro, cuando él estaba en el Museo, yo estaba como director de arquitectura del Museo, y discutimos el plan de ampliación, fue él quien más se entusiasmaba con la idea. Entonces por eso le tengo una gran simpatía y me encantaría compartir con él la muestra, igual que con Almeida.

Por otro lado, nosotros en la facultad, siempre decimos que ese tipo de cosas tiene que dejar algunas cosas positivas. Yo soy, antes que nada, producto de esta facultad, y como tal la muestra podría mostrar que uno realmente es producto de esta facultad. Yo creo que hay diferencias fundamentales entre la generación esa de la facultad a la cual fui yo y la actual, y creo que esas diferencias son sustanciales. Creo que desde el punto de vista social la gente formada en aquella época tenía mas claro, que mucha gente actualmente, la importancia del buen construir. ¿Por qué? Porque en última instancia las circulaciones de tipo sensual de la arquitectura son importantísimas, sin ninguna duda, hacen a la visión poética de la arquitectura, y son quizás las que definan la calidez física que le es propia de la arquitectura, pero el vivir, el vivir en casas, en lugares dignos, tiene una dimensión espiritual fundamental. Y a esa dignidad de la vida diaria estaba muy dirigida toda esa generación de arquitectos. Desde ese punto de vista a mí me pareció muy moral esa posición. Por supuesto que era la posición de todo el movimiento moderno.

Me parece que esa ética y esa moral son fundamentales, no se pueden descuidar, son trascendentes; ahora, que vos sigas pensando en la índole propia de la arquitectura y de la

forma de llevarlo a las últimas instancias ese concepto, me parece muy válido.

Yo por ejemplo creo que la materialidad de la arquitectura ya no le es más inmanente, creo que no es inmanente el concepto de la arquitectura de la materialidad.

*¿Que no es o que no debería ser?*

Que no es. Yo creo que siempre se pensó que era y que eso tiñó todos los estudios de la arquitectura hasta el día de hoy. Yo creo que no es eso. Yo creo, con Luciano Della Volpe y con alguna otra gente, que la índole en sí, del concepto de arquitectura es independiente de la inmaterialidad. No de los límites, que son los que pueden definir en última instancia la idea de arquitectura, sí de la materialidad de esos límites; el concepto de peso, por ejemplo, puede ser inducido y sustituido también. Pienso que hay algunos sistemas de límites que no son visuales. Hay límites que son del orden ético, inclusive hasta el miedo puede ser un límite. La luz y la sombra son los elementos en ese sentido reivindicados por Corbu, me siguen pareciendo sustanciales.

*Son justamente inmatrimales...*

Si, lo topológico, lo que está arriba y lo que está debajo, induce a la arquitectura a pensarse de una determinada manera. En ese sentido, de lo que está arriba y lo que está debajo, me parece que hay que indagar porque los códigos van por ahí. Pienso que las próximas generaciones van a manejar esos temas con mucha más solvencia que todos nosotros. Ese tipo de cosas me parece fundamental.

*Mucha gente habla hoy de lo anti-gravitacional en arquitectura...*

Exactamente, también de lo de adentro y lo de afuera. La relación con la escala, de las cosas, en arquitectura, es sustancial. Por ejemplo, lo personal y lo público es nada más que un cambio de escala. Darse cuenta que un cambio de escala puede tener posición ética y después consecuencias de un orden ético..., es simplemente eso.

Yo pienso que un buen tratado de la arquitectura, propio de nuestra época debería tratar esos temas, pasa que nadie escribe.

*Ya nadie quiere ser tratadista tampoco, son mini tratados.*

Son pequeños ensayos, por suerte, porque por otro lado, se densifican los conceptos. El otro día estaba leyendo unos libros, muy antiguos, que eran de mi abuelo; yo los leía con mucho gusto cuando tenía quince años. Y he tratado de leerlos algunos, por ejemplo "Estética" de Hegel, me parece que es un libro bárbaro, pero no puedo perder tiempo en el detalle de las palabras, me vuelvo loco y salto por encima del texto, ¡imposible!

El mundo en el cual vos te vas realizando, tiene tantas sugerencias, y tiene tanta importancia tu formación espiritual que, si realmente la arquitectura es proyecto en particular, te expresa en profundidad. Siempre es un compromiso, un verdadero compromiso. Es difícil que pueda haber una dicotomía, que pienses una serie de cosas, que sientas una serie de cosas y no te comprometas, tomes distancia. Yo creo que eso pasa por encima de todos los temas, no es muy específico, ni muy particular. Siempre hay un problema

ideológico detrás de la interpretación que vos hacés en forma personal de lo que es la proyectualidad colectiva, que es propia de la arquitectura, que le es inmanente a la arquitectura. Existe como alternativa, y es lo que permite que esta arquitectura evolucione con el tiempo; es lo que hace que se pueda saltar por encima, inclusive, de la tipología. Si no te quedarías preso en la tipología, que en última instancia, una vez que está conformada por la colectividad, ahí está, es legítima, es verdadera y no avanza más. Se quedaría encallada en esa propuesta. Pero siempre aparece el individuo que reinterpreta ese sentimiento colectivo, y le agrega cosas, le quita cosas, pero en relación directa con su propia ideología. Eso tiene su espíritu y ese es el individuo que le da una reinterpretación al tema y le agrega una nueva alternativa al uso de la tipología. Me parece que ese es un individuo válido.

*¿Que texto te parece importante en este sentido?*

Me parece que un texto muy importante son las cartas de Mies Van der Rohe. Me encanta la actitud de Van der Rohe, un tipo muy culto que se da cuenta de la, responsabilidad que le compete como testigo de su época. Cree en el proceso histórico. No busca estar a un costado, sino que busca estar metido dentro; con errores o sin errores, pero nosotros somos esto, y opinamos esto y proponemos esto. Lo cual no quiere decir no adorar el pasado, sino también adorar el futuro; lo que estás pensando es cuál es tu lugar específico dentro de ese devenir y quieres dar fe de eso, de la posición en que estás. En ese sentido a mí me parece que ese es el origen de toda arquitectura válida. Por supuesto que es anti-canónico. Podría ser que uno tomara una posición anti-canónica, y pienso que en un momento podría llegar a transformarse también en canónico. Pensar, que en un momento determinado sea necesario volver sobre determinados temas. Por ejemplo, con respecto a eso, tengo mi versión sobre los estilos. Una vez, hace cuarenta años atrás, leí en La Prensa un escrito de Bustillo en el que defendía el orden dórico y decía que el orden dórico era para los grandes edificios representativos del estado y explicaba por qué. Siempre me pareció muy inteligente Bustillo, aparte de extraordinario arquitecto, y lo guardé en este desorden. El contenido específico lo critiqué durante muchos años dentro mío, y a pesar de las enseñanzas de Ciocchini, quien fue un gran maestro para mí, y que me enseñó a ver la belleza del dórico, básicamente del dórico, yo no tenía esa adhesión que tenían algunos arquitectos neoclásicos. A pesar haber leído infinidad de obras de ese tipo, como las de Christophersen, no era capaz de penetrar en lo profundo de la propuesta, hasta que un día hablando de la crisis función-forma, -que para mí es evidente y es lo que nos llevó a escribir en un momento determinado esa propuesta "La función alternativa", la función que en esta instancia no está debidamente definida, y la posibilidad de hacer edificios que tengan la capacidad de adaptarse a diferentes circunstancias-, me llevó a pensar en un lenguaje que sintetizara formas capaces de generar espacios aptos para diferentes cosas pudiendo llegar a revalorar el uso de alguna imagen nacida de la lógica constructiva y del uso correcto de los materiales, que desembocara finalmente en el uso de un estilo. Quien sabe si por ese camino no pegás toda la vuelta y volvés al mismo punto; pienso que hasta podría llegar a ser. Una vez estuve viendo una obra de van der Rohe que me pareció que tenía ese fin. Una obra inconclusa, que

quedo semi construida, pero que era en su simplicidad, eso. Él tiene una obra en ese sentido que podría llegar a ser una interpretación de eso, que es la pequeña iglesia que hizo para el Instituto Armour. En esa iglesia hay algo, hasta subliminal, pero me parece que allí él creyó que estaba tocando ese punto.

*La pregunta siguiente quizá es un poco obvia para vos, pero ¿Cómo intervienen otras disciplinas en el proceso de diseño?*

Creo que en la faz de proyecto, tiene una importancia capital la idea de que el proyecto es expresivo, de los diferentes campos que componen el oficio de cualquiera. Entonces, vos a veces pones en el proyecto una interpretación de lo que es la vida como tal y si vos sos sensible a alguna expresión de arte, yo estoy absolutamente convencido que ese tema debe estar representado y debe influir seriamente sobre tu propuesta proyectual.

*El proyecto es uno solo, no es solo proyecto de arquitectura...*

Sí claro. Nosotros en la facultad de Arquitectura enseñamos durante años y años haciendo referencia para aprender a estructurar ideas en términos de arquitectura, recomendando muy seriamente el libro de Stravinsky y con toda razón. Es evidente que la creación en términos musicales, está referida a toda una serie de sugerencias y de presiones concretas que convocan mundos similares. También hay una cosa evidente que no hay que olvidársela; Stravinsky es un personaje muy particular, no es cualquier músico. En ese sentido tiene mucha importancia su relación con alguna gente de su época que de alguna forma estuvo en la visión de lo que es la arquitectura actual.

Recibió influencias muy concretas. Es un pensador antes que un músico. Puede ser cualquiera el vehículo a través del cual vos expresás, y además el juntar cosas te lleva a hacer composiciones en las cuales vos transfundís una cosa en la otra. Yo creo que esa discusión estúpida entre la arquitectura y la escultura, es nada más que un problema cultural. Porque el querer definir eso, me parece ridículo, no se puede.

El que hace caligrafía tiene un papel y hace letras; ahora si en un momento determinado eso se transforma en un panorama plástico fabuloso, independientemente de lo que dice...

*El jeroglífico, para quien no lo entiende, es solo eso...*

Como también para el que está esculpiendo y que en determinado momento se da cuenta que está haciendo una maqueta fabulosa espacial riquísima que te induce a pensar en arquitectura. Alguien en un momento determinado trastoca todas esas atribuciones, a ese objeto y lo llama de una determinada manera, pero son nada más que cuestiones que tienen esa acepción por las relaciones que vos le atribuí en el medio que lo rodea. En cuanto le cambiás las referencias dejan de ser lo que son para ser cualquier otra cosa.

*Si se pudiese identificar una arquitectura nuestra, argentina, donde uno encontrara rastros de localidad, ¿se podría decir a partir de qué?*

Yo creo que es probablemente expresar una arquitectura extensiva de una tecnología propia y de una manera de

pensar de cualquier arquitecto, que refleje la vida de cualquiera de nosotros, que de alguna manera tenga que algún tipo de cosa específica, en particular, o vivís en un medio que te conforma de una determinada manera. Si es cierto lo que te traduce, de alguna manera esa es válida. Lo que no sé es si eso se puede transformar en un sistema de cosas para pensar.

En el año 1993 hubo un congreso en Santa Fe, para dilucidar si había arquitectura regional en Argentina, y quiénes eran los representantes de ese regionalismo. Ya cuando se dijo "regionalismo" se empezó a complicar la imagen.

A veces un tipo te dice: "¿Cómo se hace para ser un arquitecto creativo?" Yo creo que la mejor manera es hacer la arquitectura que vos y solo vos podés hacer. Lo que pasa es que para hacer una arquitectura que solo vos podés hacer, tenés que conocer. Y tiene que ser una arquitectura que te interprete a vos en profundidad, lo cual es un riesgo, que no se si uno está dispuesto a aceptar. Porque el convencionalismo es una protección en el orden colectivo. Se requiere cierta audacia y cierta convicción de que vale la pena mostrar las condiciones de cómo es uno hasta el fondo. Sin duda, si vos sos un individuo que conoce el oficio al pelo, tenés una gran defensa, porque pasás por el tamiz de ese oficio que esta internalizado tus pensamientos, y vas conformando una cosa que tiene como garantía el manejo útil del oficio. Lo cual es una implicancia no menor, en esta cuestión de tener éxito a nivel personal.

Si vos sos un gran violinista, movés los dedos como los debe mover un gran violinista; y no se nace con eso, es decir, tenés un manejo del instrumento que se te enseñó y aprendiste. Vos podés ser un genio, pero existe un trabajo continuo, completo para poder llegar a ser un Jascha Heifetz. Ahora, cuando sos un Heifetz, es muy probable que puedas conjugar ideas propias y ajenas y puedas ser más o menos creativo y eso tenga una importancia diferente sostenida por la perfección instrumental. Existen casos fabulosos. Yo me acuerdo de una historia de Heifetz en la que había un grupo de ocho violinistas de primer nivel que habían ido escuchar a Heifetz pibe, de dieciseis años. Terminó el concierto y Fritz Kreisler, uno de los invitados, dijo: "Señores, rompamos los violines". Cuando Heifetz fue a EE.UU. tenía en ese momento once años y dió su primer concierto en el Carnegie Hall, no me acuerdo qué tocó, pero el crítico del Post, uno de los más duros, dijo: "Toda la vida, durante cuarenta años he sido crítico de este diario y pensé que un día iba a escuchar a un violinista que todas las cosas que tocara fueran perfectas, exactas, justas, en el tono que correspondía, que no tuvieran asperezas, que no tuvieran dudas, salieran nítidas, con todo el valor que cada nota podía llegar a tener. Por supuesto pasé cuarenta años y nunca lo había escuchado. Pero el sábado lo escuché Heifetz y dije: el milagro se produjo". Quiere decir que a veces se da, independientemente de todo, en un momento determinado, el oficio como tal. Esto ha sido asimilado, por un tipo que tiene en ese sentido la posibilidad de llevar el oficio a ese nivel. Es decir, no es el oficio que lleva a él, sino él que lleva al oficio. En ese momento el oficio y él son la misma cosa. Eso es fundamental. En pintura es común, vos llegas en un momento determinado a dominar tu medio, entonces tenés el modelo y listo.

Trazás las líneas y el éxito esta asegurado. Pero en un momento determinado te pegás un tiro porque el oficio sos

vos, y vos no sos el oficio. Llega un momento que te preguntas ¿y yo? No puedo poner piloto automático. ¿Yo que soy? ¿Eso me representa a mí totalmente? ¿Es toda mi dimensión o yo puedo más? El problema de fondo es ese, cuando lo dominás completo, total, todo, pero decís “yo soy el que dice hasta dónde llego y ahora de nuevo voy sobre esto o no”. Es el momento en el cual se entra en crisis realmente.

*En lo local, de las obras de La Plata, Buenos Aires, ¿qué es lo que te interesa?*

A mí lo que me entusiasma de las obras, es cuando se reinterpretan algunas cuestiones que siempre fueron postergadas. Por ejemplo, el concurso que ganaron los chicos del taller en Mendoza (ver en esta revista); la estructura de ese hall me parece una maravilla, muy bueno. Yo conocía el concurso porque estuvimos a punto de hacerlo y después por otros motivos no pudimos. Me pareció difícil y me pareció que el proyecto ese es excelente, pero lo que me encantó es la estructuración interna del hall. En ese sentido me parece que ese espacio es importante. Quiere decir que en la FAU, con todos los problemas que existen se sigue formando gente por diferentes vías que tiene verdadera capacidad como profesional.

En términos generales la construcción actual en La Plata no me gusta. No solo no me gusta sino que me parece carente de dimensión espiritual. Me da la impresión que en ese sentido existe una situación que debiera de intentar cambiarse. Creo que el espíritu que prima por ejemplo en la generación joven de Buenos Aires es otra. He visto algunos lofts en Buenos Aires, y me parece que la gente está en otra cosa, en otra dimensión de propuesta. No quiero decir con esto que sea la única alternativa ni mucho menos, ni que sea bueno seguir a nadie, pero sí creo que debemos volver sobre el principio, sobre algunas cuestiones que son importantísimas. Como por ejemplo, volver a pensar la relación que existe entre cualquier cosa que uno construye en el medio urbano y el futuro de esta ciudad; yo creo que esa es una cuestión sustancial. No se puede pensar que los próximos años no van a llegar. Las transformaciones a la realidad no son ajenas al proyecto que vos plasmás. No puede ser que vos pienses en hacer un edificio para determinados lugares sin pensar en lo que va a ocurrir en los próximos años, es como una aberración, y lo vemos todos los días. Vemos gastar dinero de una manera alevosa. En ese sentido, esta situación actual debe ser rápidamente revertida. Creo que las cosas no se revierten en sí mismas, creo que existe gente que tiene que agruparse y conducir un plan en ese sentido, destinado a revertir todo esto y establecer un modelo para La Plata válido.

Yo recibí una serie de invitaciones para integrar unas comisiones que hizo la Municipalidad. Me parece bien que la gente se empiece a preocupar por la cosa pública seriamente y que se formen estructuras de reunión donde la gente aporte sus puntos de vista. Es una manera de condensar una opinión, de estructurar orgánicamente propuestas, de atender a la posibilidad de una síntesis, que se pueda determinar un futuro de esta ciudad para los próximos años. Lo que no estoy seguro es que la visión final pueda ser eminentemente racional. Creo que no es la visión del futuro de esta ciudad una visión que pueda deducirse, contando votos por ejemplo. Creo que se necesita una visión específica,

orientada y comprometida por parte de un grupo de personas que seguramente van a tener que compatibilizar sus puntos de vista. Pero que tienen que hablar más o menos de la misma cosa. No creo que sea el resultado final de una sumatoria, sino el resultado de una discusión en profundidad sobre temas comunes. Eso por supuesto no es sencillo, pero por ahí debe andar la cosa. Yo creo que en Buenos Aires la relación que existe entre la realidad y la fantasía existe en algunos grupos. La revisión de Puerto Madero, desde mi punto de vista, es una de las cosas más importantes que se han hecho en los últimos años. Pero a mí no me importa tanto por el hecho de que eso aloje determinadas cosas. Me parece importante en términos de realización; de concretar una propuesta en un momento que parecía imposible llevar adelante una cosa de semejante trascendencia. Creo que el haberlo concretado implica poner en evidencia que cuando existen decisiones serias que encaran problemas complejos pero que son compartidos por la comunidad, siempre existen algunas alternativas a ensayar que pueden dar resultados, aunque parezcan totalmente cerrados los caminos. Creo que hubo pocas cosas que de entrada parecían más desalentadoras para revertir la situación de todo eso. Y se logró en un período de 7 años.

*Además eso movilizó otros proyectos posteriores...*

Claro. Una cosa cuya trascendencia todavía no se mide es como toda esta estructura nueva que está integrada con edificios antiguos, se ha refundido con la construcción previa del viejo Buenos Aires con el puerto. Como todo eso ha pasado a ser una extensión de todo lo otro pre-existente con naturalidad, ¿por qué ha ocurrido? Ha ocurrido por la sencilla razón de que era una necesidad quizá no enunciada pero sí sentida por la gente. Pienso que en La Plata pasaría una cosa similar, el hecho de que no existan anuncios previos de necesidad no quiere decir que las necesidades no existan y que la gente sea indiferente. No, nada de eso. Yo creo que se necesita que tres o cuatro obras puntuales, - que se termine el estadio, que la terminal de ómnibus vaya donde tiene que ir, etc.-, como la del Museo se lleven a cabo y se demuestre realmente que nosotros somos capaces de hacer cosas importantes. Que el bosque, sea lo que tiene que ser. Que no tengamos ese espectáculo del zoológico deprimente y vergonzoso en forma permanente delante nuestro sin poderlo superar. Que en Meridiano V y toda esa zona se haga algo. Ese tipo de cosas.

*¿Cuándo fuiste jurado del concurso “20 ideas para La Plata”, viste trabajos interesantes o solo de maquillaje sobre la ciudad?*

Sí, había dos o tres propuestas importantes como por ejemplo la que decía de reciclar calle 52 desde la ciudad hasta el río, lo cual involucraba también todo Ensenada, y por supuesto todo el eje. Vos podés decir que coincidís solo con una parte (sobre el eje hubo tres propuestas), pero lo que denota la propuesta es que se trata de una preocupación que a los profesionales de La Plata les importa, no les es indiferente. Es un tema concreto e importante que saben que requiere una solución. Puede que la solución no venga por la propuesta de ellos pero es recurrente. Son tres equipos que se dedican a eso en veinte propuestas. Como por ejemplo la ruta 11, la ruta 36, y todo lo que va para el lado de Pila, que se inunda en forma completa y te deja excelentes tierras hechas bolsa cada tres o cuatro años.

Son ideas que por supuesto no son exhaustivas, porque esto no era el concurso para hacerlo, pero es una señal de que hay un problema. Acá en cuando vos miras el marco urbano, ves que existen cantidad de sectores intermedios entre los sectores de quintas y los sectores urbanizados, que pueden ser reaprovechadas de otra manera, sin mayor costo, simplemente privilegiando otro tipo de actitud en esos lugares. Yo creo que entre las cosas que allí se señalaron había por lo menos dos propuestas que eran realmente interesantes, y que no costaba una gran cantidad de dinero. Si las llevan adelante o no, no sé, pero sugerencias, sobran. Lo que hubo son un par de propuestas que van a parecer, por lo menos aquí en La Plata, como muy revolucionarias. Ahora lo que nos sé es si son verificables. Pero nosotros tampoco tenemos la posibilidad de comprobarlo en esta instancia. Había una propuesta para la reconversión del centro de La Plata que era muy inteligente y nosotros la premiamos. Son obras que decís que están fuera de escala en el problema económico actual, pero como propuesta es buena.

*¿Qué estas leyendo últimamente?*

Teoría de la arquitectura. La nueva visión teórica de algunos arquitectos que me parece que son los que siguen pensando que existe otra alternativa para el futuro de la arquitectura. Me parece que existe gente, en Inglaterra, que esta pensando muy seriamente en el futuro de la ciudad y son los únicos individuos en los cuales creo al hablar de urbanismo. Son los únicos que ordenaron el ambiente urbano en relación con nuestra realidad urbana actual. Entonces pensar cuál es la visión que tienen para el futuro, me parece importante, no porque tengan la solución, sino porque inducen a pensar en aquellos temas que valen la pena seguir pensando, y que son los que antes o después tienen aquí la mayor vigencia. Por ejemplo el tema de la relación que existe entre la ciudad y la salud, que parece un tema mediatizado, es muy serio. Si se va a seguir creyendo que las ciudades son la expresión de nuestra manera de habitar esta tierra, existen infinidad de alternativas, y probablemente haya que repensar algunos sistemas de nuevo, con soluciones tan novedosas como sea necesario. Creo que va a pasar lo que pasó con Marinetti o Sant'Elia en el siglo anterior. Te vas a dar cuenta de golpe que los tipos que creyeron que había que hacer otro tipo de ciudades no eran tan alocados. Es mas creo que en ese sentido existe una transformación que hay que cobijar para que la gente entre a pensar en esos temas, no porque uno tenga ninguna solución a la mano, pero sí por lo menos que existe otro tipo de pensamiento sobre la ciudad, y que esos pensamientos tienen que empezar a ser transitados y criticados, puestos en el tapete para que la gente los piense. Los próximos años no nos van a dar la chance de olvido. Nos van exigir la respuesta.

Existen otras versiones de las cosas. Están volviendo del post – post modernismo y ya no hacen separaciones, sino alternativas de una posición nueva, que tenga antecedentes, que sea verificable. Lo que quiere es basarse en hechos concretos, reales, para pegar un paso importante en relación con un futuro común, posible y además deseable. Que sea una puerta hacia ese futuro deseable y de respuestas a una manera de vivir que nos parezca digna, no solamente para nosotros sino para nuestros pibes, una o dos generaciones más. Que no sea hipotecante.

*¿En que estas trabajando ahora?*

Estoy pensando, y estoy tratando, de elaborar una propuesta que involucre la relación entre lo individual y lo colectivo en la ciudad. Me parece que es importante. Me parece que esa relación entre lo interno, tema específico de la casa, y su relación con la ciudad, es el tema de los próximos años. A mí me impresionó mucho lo que dijo Purini, medio en broma, medio en serio, cuando vino este año a dar una charla a la facultad (ver en este número); cuando habló de su propuesta para el futuro, de una pirámide integradora con todas las funciones públicas y una serie de viviendas individuales que se parecían mucho a pequeñas bóvedas. Entonces creo que es muy lógico que él haya desembocado en una visión de ese tipo, porque eso es coherente con la mecánica de su pensamiento. Creo que nosotros deberíamos hacer una propuesta al futuro. Si se quiere, tan utópica como esa, pero si se quiere, tan sugestiva como esa. La importancia que yo le atribuyo a esa propuesta de Purini, no esta basada en la visión que yo pueda tener con esa propuesta, sino por el hecho de que esa propuesta es una provocación. Es para que vos te pongas a pensar si es eso o no es eso. Te indujo a que no seas indiferente porque existen cosas que están pasando y no tienen solución. Te propone, ¿te parece que podría llegar a ser esta?. Es gordo el tema.

Vos no vas a ser indiferente ante una propuesta de este tipo, por eso es importante. Creo que nosotros tenemos que hacer lo mismo; hacer una propuesta, que ojalá se pueda llegar a construir, con esa fé habría que hacerla. Pero mucho mas importante es que indujera a la gente a pensar como es esa ciudad del futuro que debiéramos tratar de conjeturar. Y de orientar. Para lo cual existen cosas que debemos cambiar, capaz que no debemos construir una ciudad nueva, capaz que lo que hay tenemos que hacer es ver una manera de usar la ciudad. Capaz que debemos pensar de otra manera los usos de la ciudad. Como ser ciudadanos de una ciudad diferente, ciudadanos de una futura ciudad. Quizás que lo que debemos cambiar no es la materialidad de la ciudad, sino la manera de actuar de la gente en esa ciudad, o los pensamientos de los individuos que, en un momento determinado, creen que pueden usar la ciudad como se está usando. O quizás que lo que tenés que hacer es difundir en la facultad, entre otras cosas, cuando hablas de urbanismo, es la forma en que se puede encarar la propaganda política, o las acciones a tener público invisible, o la forma de hacer comunicación visual.

Lo que sí es importante es que no sea un movimiento esporádico, o de alguien en particular, como el Quijote de la Mancha, sino la acción de un grupo integrado que tenga bien claro a quien va dirigido y como tal, propicie una acción conjunta y orientada, a una propuesta definida, estructurada. Para eso se requiere la imagen.

*¿Cuál es tu visión de la producción académica de la facultad, por los dos lados, los estudiantes y los docentes?*

Creo que la Facultad en este momento puede o debe pensar en solucionar problemas estructurales que vienen de atrás y que en este momento están sumamente agravados. No creo que sea un problema de dinero, sino ideológico. Creo que existen ciertas preguntas a las cuales nadie responde, y las cuales no se puede postergar las respuestas. El título que da la facultad de arquitectura, de arquitecto, ¿es el mismo para

quien sale de nuestro taller, del de ustedes o de cualquiera?., ¿Avala la misma capacidad? La facultad como tal, avala ese título. ¿Tiene conciencia de lo que está haciendo? Concretamente, ¿Puede garantizarlo? Cuando pensás en los programas de estudio de los doce talleres, y se dice livianamente “son doce como podrían ser dieciséis, como podrían ser siete”, sin definir por qué son doce. ¿Puede ser que una facultad, que tiene un presupuesto como el nuestro, y que reclama dinero, pueda no saber si son 16, 28, o 4 los que necesita? Y que en función de eso estructure su propuesta. Puede heredarse eso livianamente y decir “seguimos por qué o heredamos”, sabiendo perfectamente que no existe dinero para tener una relación alumno-docente adecuada, ni como pagarle a un ayudante de cátedra a su relación con sus alumnos. Estos son problemas serios. Cuando hablás de los programas, y los programas son cualquier cosa, todos diferentes, no te puedes amparar en la libertad de cátedra, porque vos estás avalando, con el título que das, la idoneidad del procedimiento seguido. ¿Cómo puede ser que el área de coordinación no funcione? Como puede ser que alguien, en cualquier momento diga, me puedo cambiar de este taller a aquel otro taller. Si a vos en quinto año te llega un alumno que durante cinco años no hizo nada de lo que vos hacés en el tuyo, ¿como podés garantizar que él conoce lo que se requiere para seguir en ese taller? Eso se da todos los días. ¿Como nadie se pregunta si eso puede seguir así? Nadie dice “paremos acá y hagamos una revisión de estos temas”. No quiere decir que no queden como ahora. Capaz que quedan de nuevo como ahora, y estamos completamente convencidos, pero discutámoslo. No es cierto que es verdad porque lo heredaste. ¡Está mal! Si llegamos a convencernos que está bien, lo aceptamos, y está bien. ¿Y si está mal que pasa? Este tipo de cosas le quita fe al docente, al alumno. Es dispersante del esfuerzo. Con el solo hecho de pensar como se hace la venta, o la compra, de alumnos en el discursito para anunciar de qué forma llevás adelante tu cátedra en el curso de ingreso... es vergonzoso, es un remate de algo que no te pertenece, es una vergüenza que se haga, es grave. Eso debemos revertirlo. Nosotros le presentamos un plan escrito al consejo hace tres años, diciéndole cuales eran las alternativas que considerábamos válidas. Como era viable que eligiéramos doce temas, uno por taller, clásicos. Por sorteo cada taller tenía un tema a desarrollar ante los alumnos con dos o tres días por taller. Era la manera de conocer a todos los talleres actuando en serie. Era una alternativa, válida, ni la única, ni la mejor. En un proceso de cambio paulatino, signado por la transformación de la facultad en el tiempo, creo que ya habría

que hacer enunciados para las próximas alternativas del próximo año o los siguientes. No un cambio de la mañana a la noche, pero sí que se esté propiciando un cambio.

Creo que en ese sentido no puedo decir que esté contento con el estado actual. Siempre existen excelentes alumnos, aprenden de sus compañeros, del clima de convivencia de ideas que se da siempre en una facultad masiva. En ese sentido es la ventaja de que haya muchos alumnos. Pero me gustaría que ciertas cosas se garantizaran. Creo que la arquitectura avanza siempre a través de individuos, con nombre y apellido, pero existe una arquitectura social, que construye y bien, el hábitat de todos los días, a la cual la facultad debe de apuntar. Ese había sido el paradigma de Zalba y toda esa gente, porque creo que la gran masa de gente vive en esas casas, reales, confortables, concretas, que no se llueven, que tiene patios, que tienen una relación interior-exterior fluida; todas cosas que son no necesariamente ajenas, que no dependen tanto de la faz poética de la arquitectura, como del conocimiento del oficio en profundidad. Todo eso se puede aprender, y se puede garantizar, independientemente de eso tenés que crearlo en la facultad para que cuando sale alguien que está iluminado, o que ve las cosas en profundidad, en vez de crearle el ambiente que lo reprime, se le cree el clima apropiado para que emerja. Es importantísimo, fundamental para que avance nuestra arquitectura y nuestra facultad como tal y para que tenga cada día una propuesta mejor.

Pero la gran masa de alumnos que se lleva un título de la facultad, tiene que construir viviendas dignas, verdaderamente buena vivienda para justificar su relación con la sociedad. Esa es la verdad. Estamos discutiendo cosas a veces increíbles. Por ejemplo la relación que existe en la responsabilidad en términos estéticos respecto del código. Vos podés hacerme a mí, un código que supuestamente sea exhaustivo, y podés anularme a mí como propuesta. Siempre va a existir el individuo que en última instancia construya fuera del código o con el código. Que reinterprete bien o que la reinterprete mal. En ese aspecto la responsabilidad personal es insustituible. Eso es un problema de ética y es una materia que en la facultad no existe y que debiera existir. Es la única que norma todo. Esto debiera tener en la facultad una dimensión verdadera.

*Te agradecemos infinitamente esta charla. Para nosotros siempre es un deleite escucharte.*

*Pablo Remes Lenicov  
Pablo E.M. Szlagowski.*

